

# Juventud Libre

Nos supera-  
mos.

JUVENTUD  
LIBRE

erá el sema-  
rio de la  
uventud.

En las trin-  
cheras, en el  
campo, en el  
taller y en la  
fábrica, JU-  
VENTUD  
LIBRE se

ará impres-  
cindible.

JUVENTUD  
LIBRE

desde el pró-  
ximo núme-  
ro será la  
vanguardia  
del anarquis-  
mo español.

ara capaci-  
arte revolu-  
onaria-  
mente



Lee JUVENTUD LIBRE



# La actividad de la retaguardia es el triunfo de la vanguardia

## Dignificación de la retaguardia

Las propias radios facciosas dan la noticia de que las batallas que se están riñendo ahora son las más duras de toda la guerra. Pero si duras son para ellos, duras son para nosotros.

Son instantes críticos, en que un descuido, por pequeño que sea; una traición, por insignificante que fuese, nos podría llevar, no a la derrota definitiva, pero sí a pequeñas derrotas parciales, que irían mermando considerablemente el fruto de nuestra victoria.

En los frentes ya no hay equivocaciones, ni traiciones, ni retrocesos. En el frente sólo hay voluntad de vencer, deseo indomable de atacar y serenidad para contrarrestar los desesperados ataques enemigos.

Mas en la retaguardia no sucede lo mismo. Partidismos. Inconsciencias. Mentira. Todo esto es la retaguardia. No ya la retaguardia instalada en las lejanas ciudades levantinas, sino en esta, tan cerca, que casi parece línea de fuego, de Madrid.

Para vencer nos es necesaria la unión. Ni discusiones estúpidas, ni divergencias fatales, ni separaciones suicidas. En la retaguardia, un deseo: vencer.

Las Juventudes Libertarias anhelan que se emprenda por todos una dignificación de la retaguardia que corte de raíz las inmoralidades, que extermine por completo toda clase de partidismos, partidismos que nos son fatales ante las duras jornadas que vivimos.

Para dignificar la retaguardia es preciso, necesario, indispensable que se vaya lo antes posible a una reducción de esos sueldos fabulosos que cobran ciertos empleados del Estado y los jefes del Ejército popular, jefes que no marcan una casta, que no son el tipo del clásico militar; son jefes obreros, salidos de los Sindicatos, de entraña popular. Los jefes del Ejército popular tienen que ser igual que esos soldados, que ayer trabajaron con ellos dentro de la misma fábrica o dentro del mismo taller.

Principalmente lo que hay que evitar, mejor que suprimir, serían los sueldos de "esos" empleados del Estado, germen del burocratismo, sucesión indigna del señoritismo, y hoy, como ayer y como siempre, parásitos de la sociedad.

Hoy, en la retaguardia, necesitamos actividad, trabajo; necesitamos esfuerzos dedicados a ganar la guerra. No a ganar la guerra de cualquier forma. A ganar la guerra honradamente, dignamente, rápidamente.

Necesitamos una retaguardia que responda a esa definición de los diccionarios de que "retaguardia es la parte de atrás de un ejército que trabaja para los combatientes de primera línea".

Madrid sería una gran retaguardia si se hubieran esfumado de aquí todos los cargos oficiales. Madrid sería la retaguardia modelo si los empleados del Estado, que manchan con su mediocridad el limpio cielo madrileño, hubieran continuado el camino que otros colegas suyos, más listos, emprendieron el día 7 de noviembre.

Pero no se dignifica la retaguardia únicamente por suprimir los sueldos fabulosos. La retaguardia se dignifica cuando los combatientes, los milicianos, hoy soldados del Ejército popular, no vean en fuerzas armadas, que no son ni más ni menos que ellos, que obedecen de la misma forma, que luchan con el mismo afán, una superación de sueldo, y una rapidez de cobro que ellos no han tenido ni tienen, y... es fácil que no tengan.

La retaguardia también se dignifica cuando aquella frase "todos los fusiles al frente", cuando aquel Decreto que habla de que las armas largas han de estar en la línea de fuego, se cumplan. Pero se deben de cumplir desde arriba; pero pensamos nosotros que los que tendrían que cumplirlo son precisamente los que llevan esas armas largas, que tan necesarias son en todos los frentes.

El orden público en Madrid, como en todas partes, no se mantiene porque las autoridades lleven fusiles. Los fusiles, al frente.

La retaguardia se dignifica cuando también se cumpla la consigna célebre de los primeros días de lucha: "Ni un brazo joven sin un fusil."

Se ha dado un Decreto, lo han dicho las organizaciones obreras, los partidos políticos; en fin, lo han dicho todos; pero la realidad es muy otra.

Hay todavía muchos jóvenes, infinidad de ellos, que no cumplen una labor útil para la guerra, y, sin embargo, consumen. Luego sabotean descaradamente nuestra lucha.

En los momentos presentes, las Juventudes Libertarias tienen una consigna: "Dignificación de la retaguardia." Cuando la "no intervención" nos va a impedir la entrada de muchos productos y materias primas que nos son necesarios para continuar victoriosamente la guerra, la juventud española, principalmente esta juventud madrileña, llena de entusiasmo, plena de voluntad, con firmeza de vencer, tiene que trabajar todo lo que sea necesario, tiene que producir siempre más y mejor. El día presente ha de ser una superación sobre el día pasado.

Para vencer, sólo una cosa: dignificación de la retaguardia.

Reportaje de JUVENTUD LIBRE

## DESENVOLVIMIENTO DE MILICIAS CONFEDERALES

DECLARACIONES DE VAL.—INTENDENCIA CONFEDERAL.—UN TALLER DE CONFECCION

Nos dirigimos al Comité Regional de Defensa Confederal, en la calle de Serano, al objeto de entrevistarnos con el

general en todos los frentes, esa es la base de la victoria.

INTENDENCIA CONFEDERAL

Paseo de la Castellana adelante nos encontramos con milicias confederales. Su-



El compañero Eduardo Val, secretario del Comité Regional de Defensa y organizador de las milicias confederales.

compañero Val y solicitar de él unas declaraciones para JUVENTUD LIBRE. Primeramente hablamos con su secretario, un chico inteligente, que satisface todas nuestras preguntas con rapidez; pero no podemos hablar con el compañero Val, debido al gran trabajo que tiene. Ahora bien; de algo han de servir los subterfugios periodísticos... Una llamada telefónica, y nos ponemos al habla con él.

—Oye, Val... Nada más que cinco minutos, ¿eh?... ¿Qué opinas respecto a milicias confederales y el encuadramiento dentro del Ejército popular?

—Muy acertada la fusión en brigadas de todas las columnas confederales. De esta forma, cuando estas declaraciones vean la luz pública, como se tiene formada una división, habrán asumido la responsabilidad absoluta de determinados sectores, tanto en el orden moral como material.

—Referente a la marcha de las operaciones, ¿qué opinas? La toma de Málaga por los tercios extranjeros, ¿puede repercutir en los frentes madrileños?

—Considero primeramente que para ganar la guerra (hecho este que nadie duda de las fuerzas leales), hay necesidad apremiante de que el mando único sea una realidad en todos los sectores; respecto a la movilización general, debe ser un hecho, ya que todos los antifascistas, de una manera más o menos indirecta, tenemos que participar y coadyuvar a aplastar al fascismo; por último, respecto a la toma de Málaga y la marcha de las operaciones en todos los frentes, ya que "eso de Málaga" ha repercutido en todos ellos, indignando de tal forma a los combatientes, que sólo esperan la orden de ataque. En resumen: mando único, Ejército popular y ofensiva

bimos una escalera, con el propósito de entrevistarnos con algún responsable de Intendencia, siendo recibidos por el compañero Blanco, que, amable, tiene a bien acompañarme a recorrer las diferentes estancias del inmueble; algunas habitaciones están a medio arreglar; en todos cuantos sitios recorremos se observa la organización de responsabilidad con que se desenvuelven... Cada cosa en su sitio, procurando que los más efímeros objetos estén de forma que pueda echarse mano de ellos sin necesidad de un trabajo impropio. En fin, se observa, como digo anteriormente, organización, previsión y responsabilidad, tres puntos estos de una importancia primaria.



Si trabajaran todos, cada cual en su puesto, pronto se ganaría la guerra. Esta es la opinión de estas compañeras.

—¿Cómo se aprovisiona a las milicias confederales?—pregunto a Blanco.

—Pues verás... Intendencia militar es la encargada de este asunto. Ahora bien; resulta que con lo que nos suministra no hay bastante. Es decir, que es insuficiente para nuestros combatientes, y entonces surge la Intendencia Confederal, encargada de suplir estas deficiencias...

—Entonces, ¿vosotros suministráis lo que Intendencia Militar no hace? ¿De qué medio os valéis?

—Sí, claro está... Tenemos un número considerable de vehículos, que se dedican sola y exclusivamente a transportar a los combatientes de los más recónditos sitios de la zona, de los pueblos más alejados, lo cual se ha resuelto el aprovisionamiento de nuestras milicias, a las cuales les falta absolutamente nada.

—¿Cómo se realizan las operaciones comerciales (aunque esta palabra sea un poco aburguesada) respecto al suministro?

—La mayoría de las veces, por medio del intercambio de productos. Siempre procuramos amoldarnos a nuestros principios anarquistas. Ahora que como no son normales las circunstancias, el intercambio no puede desarrollarse tanto como sería nuestro deseo. Otras veces tenemos que adquirir los géneros con el dinero por anticipado.

Mientras vamos hablando, hemos visitado todas las dependencias. Todo está colocado de una manera tan ingeniosa que la organización que existe es tan buena, salvando una de nuestras normas anarquistas, que nos prohíbe los elogios, tenemos que tributarlos entusiásticamente a los miembros de Intendencia Confederal, como ejemplo y para que sirva de estímulo para los demás.

TALLERES DE CONFECCION

En la calle de Villanueva visitamos un taller de modistillas, donde confeccionan prendas de abrigo para combatientes que defienden en los frentes la causa libertaria y reivindicadora. Principalmente cueros, que preserven a los milicianos de los rigores del invierno y las lluvias, que azotan casi constantemente, con intervalos de algunos días, cuerpos.

Un número relativamente grande de chicas, excelentes camaradas, costureras, interrumpen durante todo el día, enteras por completo a la labor de terminar cada cual lo más pronto posible la prenda que le han encargado. Otras cantan canciones populares, pasando

ello el tiempo entretenido. A un lado de la estancia se levanta un "rimero" de prendas de vestir, que es engrosado continuamente con la terminación por ellas de ellas de algún que otro cuero. Una de ellas me decía: —Si trabajaran todos, cada cual en su puesto, con el mismo entusiasmo que las otras, pronto se acabaría la guerra.

Angel VAZQUEZ BARRAN

(Fotos JUVENTUD LIBRE)

Redacción y Administración:

IBIZA, 11.—TELEF. 52022

Correspondencia:

APARTADO 12085



# ¡Trabajadores! ¡VIVA MEXICO!

APUNTES

## MEXICO Y NOSOTROS

Como un efluvo grato de su tierra caliente, llega hasta nosotros, todos los días, el aliento fraterno del pueblo mexicano. Las justas campañas de "El Nacional" y demás Prensa antifascista; las reiteradas declaraciones de amistad, por parte del Gobierno y de su ilustre presidente Cárdenas; las manifestaciones que diariamente organizan los trabajadores mexicanos, haciendo pública su incondicional adhesión a nuestra causa; la generosa aportación moral y material con que coopera a nuestro triunfo; y todo ello, sin alharacas espectaculares ni intereses de partido, con la sencillez y el gesto sereno—nobleza azteca—, de quien a sabiendas cumple con su deber.

No en vano el pueblo mexicano y el español estuvieron durante largos siglos unidos bajo el mismo yugo de explotación y miseria. Los Alvaros y los Nuños que, unidos a la Iglesia, ahorraban a los pobres siervos de la gleba hispana, fuéronse tras las huellas de Cortés, no para incendiar sus naves ante Veracruz, sino para abarrotarlas con la plata de Pachuca, al tiempo que en la cruz de sus espadas mostraban a los sojuzgados indígenas el símbolo de su tiránica religión.

Y más tarde, mientras el pueblo español luchaba por su independencia, alzándose en armas contra la invasión napoleónica, el pueblo mexicano sigue el ejemplo, rebelándose igualmente por los fueros de su libertad y la integridad de sus derechos. Y cuando Miguel Hidalgo, aquel curita de Guanajuato que mandara fundir las campanas de la ciudad para fabricar cañones que dieran la independencia a su país, lanzó el grito de "muerte a los gachupines", no era contra los pobres trabajadores españoles, a quienes la leva oficial enviara a Nueva España, sino contra los virreyes y demás tiranuelos y abacómite, expoliadores y verdugos de los nobles indios. Esto viene a probarlo el hecho de que en las filas insurgentes formaban gran número de liberales españoles. No se olvide que, después de ser fusilados Hidalgo y Morelos, tuvo la causa de la liberación mexicana un gran caudillo y un mártir, en la figura señera de aquel hombre, curtido guerrillero de la independencia hispana y espejo de españoles liberales, que se llamó don Francisco Javier de Mina.

Posteriormente, sus problemas políticosociales tuvieron siempre el mismo punto de partida que los nuestros. La codicia extranjera ante sus riquezas naturales, representada en las últimas décadas por el gringo odiado, chuchuluco, corambre viva de whisky e infatigable masticador de chicle; como asimismo los conflictos originados por las cuestiones religiosas y agrarias. Estos dos últimos factores—de igual modo que en España—pueden considerarse como piedra angular de su desenvolvimiento histórico-social.

Los clérigos groseros, sensuales y fanáticos, genuinos representantes de la incultura, urdiendo contiendas y encendiendo odios de espíritu en todo el país, de los que obtener, como siempre, provechos materiales para Roma. Los ricos hacendados, ebrios de pulque y de jactancia, en continua vida de fiesta y de gozo, luciendo en potros gayos sus trajes típicos y su plata en las espuelas, que rebrillea con la de las trencillas que orlan el pantalón, mientras fustigan el aire con el chicote, que sabe a espaldas huesudas de míseros pelados... ¡Estampa pareja con la del señoritismo andaluz!

Pero hoy, la situación de Méjico ha cambiado, como hubiera sucedido en España si los dirigentes del primer bienio republicano hubiesen tenido más visión política.

A finales del 1934, y mientras en España estaba en su sangrienta algeidez la represión gubernamental de Lerroux y Gil Robles por los sucesos de octubre, en México un hombre, Lázaro Cárdenas, representante de la democracia revolucionaria, tomaba el poder, para llevar a la práctica las reivindicaciones planteadas por la Confederación de Obreros y Campesinos.

Después, el proletariado mexicano, en tanto que iba solucionando sus problemas internos (liquidación de los focos contrarrevolucionarios del calismo, creación de la Universidad Obrera que ideara Lombardo Toledano, robustecimiento del sentido laico del Estado, concesión de las reivindicaciones campesinas, etc.), no apartaba su vista de nuestra Península. Más de una vez, la Prensa antifascista ponía sobre el tapete de la actualidad mexicana los candentes problemas del proletariado ibérico. ¡Y con cuánto interés y buena voluntad lo hacían! En las colecciones de "El Nacional" y en la gran revista "Futuro", entre otros, pueden encontrarse buenas pruebas de esto.

Ahora, con ocasión de nuestra guerra, unos cuantos camaradas se han constituido en Asociación, bajo el nombre fraterno de "Amigos de México". Plausible idea. A ella me adhiero con todo entusiasmo, y no por declararame "amigo de México", porque esto hace ya tiempo que lo soy, sino para, juntamente con los demás camaradas, demostrar prácticamente que los revolucionarios españoles somos merecedores del afecto que nos demuestra el gran pueblo mexicano. Y, desde luego, la mejor prueba de que merecemos ese afecto podemos darla afirmando nuestra voluntad combativa y vigorizando, de este modo, la inquebrantable decisión de vencer, de aplastar con pie firme el fascismo internacional, igual que atenazaba bajo sus garras a la serpiente simbólica el águila de la leyenda que apareció ante los méxicas, en lo que un día se llamó Tenochtitlán.

Antonio ESTEBAN MAMBRILLA

Madrid con su defensa, y Asturias con su ataque, marcan a todos los pueblos españoles la ruta de la victoria.

## Para ganar la guerra y la revolución social se impone llevar a efecto nuestra consigna: exigir

No en balde estamos avergonzados de que cada día que pasa las cuestiones de la Revolución se ven aumentadas de tolerancia, de pasividad, de desvergüenza moral y material. Y, sin embargo, lo dictado resulta más rígido, más grave, más exigente, a fuerza de tanto apretar... hacia nuestro pueblo. Este público madrileño, impregnado de una confianza ilimitada, se ha dado perfecta cuenta de que el decir, el avisar, el prevenir y el ordenar no ha llegado a convertirse en el "exigir" que nosotros, los anarquistas, propugnamos desde hace tanto tiempo... Se nos dirá el por qué exigimos, y nosotros, fieles y asiduos cumplidores de nuestras consignas, dejaremos sentado una vez más el razonamiento indiscutible de nuestras peticiones.

EXIGIMOS, porque, siendo nuestra la palabra de nuestro compañero Cipriano Mera, somos capaces de hacer lo que decimos. EXIGIMOS, porque los hombres de la C. N. T. y la F. A. I. estamos en vanguardia, en retaguardia (los menos) y en todos los sitios donde se haga imprescindible la presencia de los hombres que ganarán esta guerra. EXIGIMOS, porque tenemos razón y motivos sobrados para que las cosas, o, mejor dicho, los parámetros de la retaguardia, no continúen más en la ociosidad y acomodo que disfrutan. EXIGIMOS, porque ha llegado el momento de enterrar las contemplaciones y vivir sólo hechos, realidades que se han ofrecido y siguen escondidas, paralizadas, muertas. EXIGIMOS, porque a la obediencia sólo se le hace honor en los frentes de combate.

¡Movilización general! Esta palabra sólo hizo temblar un poquito a aquellos que todavía se encuentran sin exponer un mal constipado en favor de la causa revolucionaria, bajo la incertidumbre de que esta vez la movilización iba a ser de verdad. Pero la reacción no se ha hecho esperar, y diremos aquello de "todo sigue igual, parece que fué ayer"... Es una verdad trágica, es una deplorable manifestación el callar y no responder, acogidos estos insensibles a que nada se exige, aunque mucho se publique y se repita, y la palabra movilización ha constituido un éxito en los que la vencen, sin dignificarla. Es un triunfo para estos rebeldes, porque rebelde es también todo aquel que se aparta del deber, preocupándose de aumentar su bienestar.

La retaguardia madrileña es otra vergüenza de nuestra guerra. Pero, ¿es que no hay soluciones prácticas para combatirla? Ya he dado algunas sugerencias para desfigurarla y para cambiar la actitud de ella. Y aunque nada haya conseguido en mis propuestas, mi sana intención quedará reiterada una y cien veces, combatiendo la diferencia económica—maldito "parné", culpa de todos los desastres—y el vicio y comodidad que hay entre donde se EXIGE—la vanguardia—y donde se consiente—la retaguardia—. Si donde se administra y se lucha de verdad es en las líneas de fuego, ¿por qué no somos iguales donde nos desenvolvemos sin peligro y con tranquilidad?

Por lo mismo que el vicio y la comodidad sólo crean muchas ganas de no ver y no creer, de no ser y no sentir, tratemos de no aguantar y vayamos avanzando, porque quedarnos donde estamos es obra de incapacidad y hay que demostrar que somos capaces de todo. Sí, de todo, menos de vivir alimentando a tanto revolucionario de café.

Es inexplicable lo que sucede. Es bochornoso lo que se ve. Resulta inhumano proceder como se procede. Y si no cambiamos rápidamente, tendremos que callarnos cuando nos acusen los que esperamos que nos abracen. Hagamos guerra y construyamos revolución, porque la ocasión es nuestra, de los obreros, de los productores, de todos los hombres que sentimos el orgullo de ser sencillos, nobles y humanos. La guerra se hace con la pólvora;

la Revolución se logra con el sacrificio.

Sin descanso, sin vacilación, sin consideraciones de índole "familiar", tenemos que conseguir el triunfo definitivo que tanto nos importa, que tanta sangre nos ha costado, que tantos hermanos caídos nos reclaman, que tantas madres e hijos lloran mientras esperan... Nosotros, hermanos de ellos, hijos de la guerra, padres de la Revolución que estamos engendrando, espíritus sanos de la Humanidad, no podemos abandonar conscientemente nuestras aspiraciones redentoras. Por eso EXIGIMOS... y por lo mismo moriremos. Preciso es conocer los que comparten las bellas ideas que inspiramos, que defendemos y que llevaremos a la práctica. Únicamente pueden desdeñar nuestros dichos y nuestros hechos—nosotros decimos y hacemos—aqueellos que nunca sintieron el honor de la dignidad, el pudor de la hombría, el rencor de lo que hace crispas nuestros nervios, el ser algo más que los fascistas, que también son nuestros, porque acabaremos con todos ellos, llámense españoles, portugueses, alemanes, italianos, franceses...

Entonces ya sabéis por qué exigimos. Porque si a la exigencia le dais la espalda, tendréis que morir como acaban los cobardes, como merecéis, por la espalda. Estamos dispuestos a todo, excepto a perder la guerra y a abandonar la Revolución. Y no será por falta de avisos el que mañana tengáis que lamentar vuestra culpa y vuestra manera de ser inútiles, siendo fuertes físicamente y útiles si hubiérais querido serlo. Nada ni nadie detendrá nuestros objetivos. Acostumbrados a dar todo lo que tenemos, no hemos de vacilar ante aquel que no esté plenamente justificado en la aportación que indefectiblemente está obligado a llevar en esta guerra única y liberadora, muestra del mundo obrero y burgués.

Pensad por un momento, y pensaréis bien, que la lucha se acabará pronto y

que en toda España ondeará la bandera de la Libertad. Pensad también que, después de la victoria, vendrá la depuración de vuestros hechos, la de vuestra indiferencia, la de vuestra deslealtad, la de vuestra cobardía, y os aplicaremos el merecido de la responsabilidad que lleváis.

No esperéis confiados, porque hay que estar atentos a la vigilancia y al ataque. Quedáis advertidos de que vuestro descanso os lo daremos a razón de lo que hagáis, porque ya estamos cansados de los dichos "sostenidos".

Con razón ha dicho el sucesor de Durutti: "No quiero hablar de la retaguardia..."

Olegario LUCEA

## Federación Nacional de Sanidad

A las Federaciones Locales y Sindicatos Unicos de Oficios Varios.

La Federación Nacional de Sanidad encarece a las Federaciones Locales comuniquen con toda urgencia el domicilio del Sindicato de Sanidad, si existiera en la localidad, y a los Sindicatos de Oficios Varios que tuviesen Sección de Obreros Sanitarios, se pongan éstas en contacto con el Comité Nacional de Sanidad, sito en Valencia. Avenida de Blasco Ibáñez, número 6, teléfono 14.608, a fin de ser incluidos en la estadística de sanitarios, e informarles de los acuerdos del Pleno Nacional de Sindicatos Unicos de Sanidad, celebrado en Valencia, los días 28 al 30 de enero último y tenerles al corriente de cuanto haga referencia al Congreso Nacional de Sanidad, que el próximo 20 de marzo, se celebrará en esta ciudad. Valencia.

Por el Comité Nacional, EL SECRETARIO



Cada vez que pasa la aviación feroz sobre el cielo de Madrid, quedan estas ruinas como muestra de su civilización.

(Foto JUVENTUD LIBRE)



# El clamor de la Juventud. ¡Un jornal para fusiles!

## Mensaje de JUVENTUD LIBRE a la Juventud Antifascista

¡Jóvenes!

La hora de la superación ha sonado.

Pasamos toda una época de opresión aguardándola con los brazos abiertos, mientras gemíamos bajo la criminal sociedad capitalista, arrastrando las cadenas que nos impedían nuestros movimientos, sometidos a los enemigos seculares del Progreso.

Hoy tenemos en nuestras manos esa superación y no somos capaces de cogerla y abrazarla.

¿Quién lo impide? ¿Quién es capaz de oponerse al anhelo de superación que sentimos?

Nadie que no seamos nosotros mismos.

Tenemos gran cantidad de veneno dentro de nosotros, que nos infiltraron los que trataron de impedir esa superación, por móviles egoístas, para continuar viviendo a cuenta de nuestra ignorancia y de nuestro trabajo.

Procuremos eliminar ese veneno que amenaza destruirnos y vayamos rápidamente a conducirnos como hombres libres, ya que estamos conquistando la Libertad con la punta de las bayonetas, perdiendo en los campos de batalla a nuestros hermanos que más amaban la superación.

Si hoy, que estamos en condiciones de hacerlo, no nos superamos y legamos a las generaciones futuras el odioso veneno que nos devora, estas generaciones nos maldecirán, por habérselo legado, cuando lo que pudimos legarles fue el AMOR.

¿De qué nos sirve conquistar, para entregar a nuestros hijos, una sociedad libre, si los hombres se odian?

La Libertad y el odio son enemigos.

Libertad y odio no pueden convivir juntos.

Para que una sociedad pueda ser libre, ha de tener un pilar fundamental: EL AMOR.

Odiándonos los hombres hemos sido esclavos. Odiándose los hombres continuarán siéndolo.

Un anhelo nos unía: ser libres.

Otro anhelo nos une: ganar la guerra y hacer la Revolución.

Y otro anhelo debe unirnos: superarnos.

Tenemos que vencer todos los obstáculos que se opongan a la satisfacción de estos anhelos.

¡Jóvenes!

Ayer nos separaban divergencias ideológicas; divergencias eliminadas hoy, en los campos de batalla, por los combatientes de todas las tendencias, que no quieren entender de otra cosa que no sea la armonización de nuestras aspiraciones, que, aunque diferentes en la forma, son iguales en el fondo: vencer...

Conquistando con la victoria la LIBERTAD, el AMOR y la SOLIDARIDAD.

La Prensa, dedicándose a herir susceptibilidades con un léxico mordaz y agresivo, nos tiene en una situación totalmente falsa, pues nos hace ver un enemigo donde en realidad tenemos un hermano, que nos estrecha entre sus brazos con una fraternidad hasta hoy desconocida y nacida en las trincheras, al calor de nuestro afán de superación, junto al ansia de defender la Libertad en peligro y el porvenir incierto.

En las trincheras es el único lugar donde se olvidan todos los egoísmos, todas las bajezas, para dedicar el tiempo exclusivamente a combatir al fascismo y cultivar el AMOR, que es lo más grandioso de nuestra existencia.

JUVENTUD LIBRE, recogiendo el sentir de los compañeros que están en las trincheras, se ha propuesto no ser un sembrador más de discordias entre los jóvenes antifascistas y se consagra a la defensa de la fraternidad, ya que comprende que sin ella no se puede llegar a la NUEVA SOCIEDAD, deseada por todos, la cual, por el camino que llevamos, puede nacer, si no igual, por lo menos parecidísima a la que estamos haciendo desaparecer para siempre con el precio de nuestra sangre, heroicamente derramada en los campos españoles.

Nuestra misión es acallar la voz de la pasión, del partidismo, de la intransigencia, defendiendo incansablemente la unión fraternal, ya que política no puede ser, de la juventud antifascista española.

Con sinceridad, serenamente, pero con energía, quiere JUVENTUD LIBRE mantener la línea recta de la SOLIDARIDAD.

Sin la FRATERNIDAD perderemos la guerra.

Nuestro deber presente, nuestra preocupación principal es ganar la guerra.

Con ello podremos transformar e impulsar nuestra economía hacia derroteros superiores; descubrir los valores jóvenes que por marchar por la ruta revolucionaria permanecieron ocultos y buscar el camino más corto hacia la

emancipación, para poder vivir la vida que nos merecemos como premio a nuestro trabajo y a nuestra lucha.

Por esto se supera JUVENTUD LIBRE y trabajará para que se superen todos los jóvenes antifascistas de España.

JUVENTUD LIBRE señalará con el dedo a todo el que se oponga, consciente o inconsciente, de buena o mala fe, a la pronta victoria del pueblo en armas.

JUVENTUD LIBRE descubrirá, señalándoselos al pueblo, a todos los inmorales que, aprovechando las actuales circunstancias, toman el cargo que desempeñan por campo de operaciones para cometer toda clase de inmoralidades.

JUVENTUD LIBRE señalará a los que, en beneficio de un partido político, hagan ciertas campañas que puedan perjudicar la causa defendida por los trabajadores.

A los traidores.

A los cobardes.

A los emboscados.

A todos los que de una manera o de otra sabotean la victoria y la Revolución.

¡Joven!

La lucha actual te plantea un dilema: renovarte o morir.

No hay término medio.

O lo uno o lo otro.

Renovarse es vivir.

Para vivir hay que superarse.

Y tú, joven antifascista, no quieres vegetar.

Por eso fuiste a las trincheras.

Para esto pones todas tus fuerzas al servicio de la guerra.

Y si tus compañeros supieran que vivías vegetando, no te hablarían, te mirarían como a un trasto viejo, con repugnancia.

Tú no eres viejo, joven antifascista.

Tú no puedes ser viejo.

Vives en el siglo de las grandes transformaciones sociales, y este siglo necesita a los jóvenes para que con su virilidad y sus ilusiones haga girar el timón de la nave de la Historia, hacia otras tierras más felices, donde reine el TRABAJO, la ARMONIA y el AMOR.

Joven antifascista, tienes que superarte.

Comienza hoy mejor que mañana.

No dejes pasar mucho tiempo. Se te hará tarde.

Las Juventudes Libertarias, escuela de capacitación, te esperan.

Ven a sus filas.

Si algo te impide unirse con nosotros, los jóvenes libertarios, lee su órgano de Prensa JUVENTUD LIBRE.

Encontrarás en él lo que no estás acostumbrado a ver en ninguna publicación de España.

JUVENTUD LIBRE será algo más que el órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

JUVENTUD LIBRE será el órgano de toda la juventud antifascista.

JUVENTUD LIBRE se supera y sabrá estar a la altura de las circunstancias.

JUVENTUD LIBRE dirá sólo la verdad.

JUVENTUD LIBRE será el espejo en que se tengan que mirar todos los que traten de servir a la REVOLUCION con alteza de miras, lealtad y desinterés.

¡Jóvenes!

Luchamos para que las generaciones futuras vivan en una sociedad justa y humana, no el infierno en que hemos vivido nosotros.

Luchamos para que nuestros hijos vivan alegres y no soporten miserias ni privaciones.

Luchamos para el mañana.

Por lo tanto, no pidas hoy el premio a tu sacrificio.

Lucha.

Trabaja.

No te preocupes de otra cosa que de luchar, trabajar e instruirte.

El premio de nuestro trabajo lo hallaremos en seguida que nos instruyamos un poco.

No hay premio como el sentir la satisfacción del deber cumplido.

Y nosotros cumplimos con nuestro deber, luchando para exterminar de una vez para siempre al fascismo criminal y asesino.

Trabajando en la retaguardia para la guerra.

Instruyéndonos en un afán de superación.

Así se trabaja en bien de la Humanidad.

El único premio que debemos pedir es que nos concedan un puesto en la vanguardia.

Para eso somos jóvenes.

¡Joven antifascista!

Tienes que superarte.

Ha llegado la hora.

JUVENTUD LIBRE te ayudará.

Cómprale todos los sábados.

Saldrá superado.

JUVENTUD LIBRE es el órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

Las JUVENTUDES LIBERTARIAS son las que conducirán a los trabajadores a la victoria.

Las JUVENTUDES LIBERTARIAS van directamente a la REVOLUCION SOCIAL.

Ingresa en las JUVENTUDES LIBERTARIAS y lee JUVENTUD LIBRE y te SUPERARAS.

JUVENTUD LIBRE SALDRA EL SABADO DIA 14

NO DEJES DE COMPRARLO

EN EL ENCONTRARAS LA CAPACIDAD COMBATIVA DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS, SU CONTENIDO INTELECTUAL Y SU CREDO SOCIAL

Precio 15 cts.

